

# Por qué no tienes libre albedrío

[Jerry A. Coyne, USA Today 2-01-12](#)

*(Traducción: Verónica Puertollano)*

No tienes. Quizá *sientas* que has tomado decisiones, pero en realidad tu decisión de leer este artículo, o de si tomar huevos o crepes, estaba tomada mucho antes de que fueras consciente de ello —tal vez antes de que te levantas hoy—. Y tu «voluntad» no participa en esa decisión. Y lo mismo ocurre con otras decisiones: ninguna de ellas es el resultado de una decisión libre y consciente por nuestra parte. No hay libertad de elección, no hay libre albedrío. ¿Y esos propósitos de Año Nuevo que te has hecho? No tienes elección para proponértelos, y no tendrás elección respecto a si vas a mantenerlos.

El debate sobre el libre albedrío, durante mucho tiempo del ámbito exclusivo de los filósofos, ha cobrado una nueva vida entre los científicos, especialmente los neurocientíficos que estudian cómo funciona el cerebro. Y cuyos descubrimientos respaldan la idea de que el libre albedrío es una completa ilusión.

La cuestión de si tenemos libre albedrío no es un arcano debate académico sobre filosofía, sino una pregunta crítica cuya respuesta nos afecta de muchas maneras: cómo asignamos la responsabilidad moral, cómo castigamos a los criminales, cómo nos sentimos respecto a la religión y, lo más importante, cómo nos vemos a nosotros mismos: si como autónomos o como autómatas.

**¿Qué es el libre albedrío?**

Antes de explicar esto, quisiera explicar a qué me refiero con «libre albedrío». Me refiero simplemente a ello de la forma en que lo considera la mayoría de la gente: cuando nos enfrentamos a dos o más alternativas, es tu habilidad para elegir libre y conscientemente una de ellas, bien en el momento, o tras algunas deliberaciones. Una prueba práctica de libre albedrío sería esta: si te pusieran en la misma posición dos veces —si la cinta de tu vida pudiera rebobinarse hasta el momento exacto en que tomaste una decisión, en las mismas circunstancias que te llevaron a ese momento y todas las moléculas en el universo alineadas de la misma manera— *podrías haber elegido de forma distinta*.

Ahora no hay manera de rebobinar la cinta de nuestras vidas para ver si podemos realmente hacer distintas elecciones en circunstancias completamente idénticas. Pero dos líneas de evidencia sugieren que dicho libre albedrío es una ilusión.

La primera es simple: somos criaturas biológicas, conjuntos de moléculas que deben obedecer las leyes de la física. Todo el éxito de la ciencia se basa en la regularidad de esas leyes, que determinan el comportamiento de cada molécula en el universo. Esas moléculas, por supuesto, también componen tu cerebro —el órgano que se ocupa de «elegir»—. Y las neuronas y las moléculas en tu cerebro son el producto de tus genes y de tu entorno, un entorno que incluye a todas las personas con las que tratamos. Los recuerdos, por ejemplo, no son más que cambios estructurales y químicos en tus células cerebrales. Todo lo que piensas, dices o haces, debe reducirse a las moléculas y la física.

El verdadero «libre albedrío», pues, nos obligaría a salir de algún modo de la estructura de nuestro cerebro y modificar su funcionamiento. La ciencia no nos ha enseñado ningún modo de hacerlo porque «nosotros» somos simples

constructos de nuestro cerebro. No podemos imponer una nebulosa «voluntad» en los inputs de nuestro cerebro que puedan afectar al producto de las decisiones y las acciones; no más de lo que un ordenador programado podría alcanzar su interior y modificar su programa.

### **‘Computadoras de carne’**

Y eso es lo que nos dice la neurobiología: nuestros cerebros son simples computadoras de carne que, como las computadoras de verdad, son programadas por nuestros genes y experiencias para convertir un conjunto de inputs en un output predeterminado. Los experimentos recientes con escáneres cerebrales demuestran que cuando un sujeto «decide» pulsar un botón en el lado izquierdo o derecho de un ordenador, la elección puede ser predicha por la actividad cerebral con una antelación mínima de *siete segundos* a que el sujeto sea consciente de haber hecho la elección. (Estos estudios utilizan técnicas de imágenes en bruto basadas en el flujo sanguíneo, y sospecho que el futuro conocimiento del cerebro nos permitirá predecir muchas de nuestras decisiones con una antelación mucho mayor a siete segundos). Las «decisiones» que se toman así no son conscientes. Y si nuestras elecciones son inconscientes, con una determinada antelación a que pensemos que las hemos hecho, entonces no tenemos libre albedrío en ningún sentido significativo.

Los psicólogos y los neurocientíficos están demostrando también que la propia experiencia de la voluntad podría ser una ilusión que la evolución nos ha procurado para conectar nuestros pensamientos, que surgen de procesos inconscientes, y nuestros actos, que también surgen de procesos inconscientes. Creemos esto porque nuestra sensación de tener la «voluntad» de realizar un acto puede ser cambiada, creada o incluso eliminada mediante la estimulación cerebral, la enfermedad mental o los

experimentos psicológicos. La ineluctable conclusión científica es que aunque *sintamos* que somos personajes en la obra de nuestras vidas, reescribiendo nuestros papeles sobre la marcha, en realidad somos marionetas que representan guiones escritos por las leyes de la física.

La mayoría de la gente considera esta idea intolerable: tan poderosa es nuestra ilusión de que realmente decidimos. Pero entonces ¿de dónde vienen estas ilusiones de «voluntad» y «libertad»? No estamos seguros. Sospecho que son productos de la selección natural, tal vez porque nuestros antepasados no se desarrollaban en pequeños y armoniosos grupos —las condiciones bajo las cuales evolucionamos— si no se sentían responsables de sus actos. Los estudios sociológicos demuestran que si la creencia de las personas en el libre albedrío pierde valor, éstas desarrollan menos conductas prosociales y más conductas antisociales.

Muchos científicos y filósofos admiten ahora que nuestros actos y pensamientos están en efecto determinados por las leyes físicas, y que en ese sentido no elegimos libremente, pero los filósofos han inventado ingeniosas racionalizaciones de por qué tenemos sin embargo una especie de libre albedrío. Todo se basa en redefinir el «libre albedrío» para que signifique otra cosa. Algunos filósofos afirman que si podemos cambiar nuestros actos en respuesta a la razón, demostramos entonces el libre albedrío. Pero por supuesto las palabras y los hechos de otras personas son meras influencias del entorno que pueden afectar a nuestras moléculas cerebrales. Así es como empieza el amor.

Otros filósofos sostienen que aunque quizá no seamos capaces de elegir nuestros actos, podemos elegir *vetar* nuestros actos —en otras palabras, no tenemos libre albedrío pero tenemos «libre negativa»—. Pero desde el punto

de vista de la física, instigar una acción no es distinto de vetarla, y de hecho están involucradas las mismas regiones del cerebro.

Por último, algunos sostienen que tenemos libre albedrío si nuestros actos son coherentes con nuestra personalidad y nuestro comportamiento en el pasado. Pero eso no dice nada respecto a que «elijamos» nuestros actos; solo que nuestra estructura genética y del entorno afecta a nuestros actos de una manera coherente. Como Sam Harris señaló en su libro *Free Will*, todos los intentos por armonizar el determinismo de la física con una libertad de elección se reducen a la afirmación de que «una marioneta es libre en la medida en que ame sus cuerdas».

### **Y si no, ¿entonces qué?**

Así que si no tenemos libre albedrío ¿qué podemos hacer? Una posibilidad es entregarse a un desesperado nihilismo y dejar de hacer *algo*. Pero eso es imposible, porque nuestra sensación de agencia personal es tan abrumadora que no tenemos más elección que pretender que *sí* elegimos, y seguir con nuestras vidas. Al cabo, todo el mundo afronta el desagradable hecho de nuestra mortalidad, y lo hace normalmente ignorándolo en vez de rumiar sobre ello de manera obsesiva.

Pero hay dos importantes aspectos en los que debemos afrontar la ausencia del libre albedrío. Uno es la religión. Muchos credos hacen afirmaciones que dependen del libre albedrío: los cristianos evangélicos, por ejemplo, creen que aquellos que no eligen libremente a Jesús como su salvador irán al infierno. Si no tenemos libre elección, entonces dichos principios religiosos — y la existencia de un «alma» incorpórea — pierden valor, y el destino post-mortem del creyente se determina, calvinísticamente, por circunstancias sobre las cuales no tiene control.

Pero la cuestión más importante es la de la responsabilidad moral. Si no podemos elegir cómo nos comportamos ¿cómo podemos juzgar a la gente como moral o inmoral? ¿Por qué castigar a los criminales o recompensar a los que hacen buenas obras? ¿Por qué hacer responsable a *cualquiera* de sus actos si dichos actos no han sido libremente escogidos?

Deberíamos reconocer que ya hemos hecho algunas concesiones respecto a este problema tratando a los criminales de manera diferente si pensamos que sus crímenes son resultado de una disminución de su «elección» por factores como la enfermedad mental, la discapacidad, o tumores cerebrales que causen la agresión. Pero lo cierto es que esas personas no difieren en responsabilidad del «criminal» corriente que dispara a alguien en una guerra de drogas; es solo que los eventos físicos que hay detrás de sus acciones son menos obvios.

Pero deberíamos seguir imponiendo el castigo, porque esos son factores del entorno que pueden influir en el cerebro no solo del propio criminal, sino también de otras personas. Ver a alguien encarcelado, o verte a ti mismo encarcelado, puede cambiarte de una forma que hace menos probable que tengas una mala conducta en el futuro. Aun sin el libre albedrío, pues, podemos seguir empleando el castigo para frenar la mala conducta, proteger a la sociedad de los criminales, y resolver mejores formas de rehabilitarlos. Lo que *no* está justificado es la venganza o la retribución —la idea de castigar a los criminales por haber «elegido mal»—. Y deberíamos seguir recompensando el buen comportamiento, porque eso cambia el cerebro de forma que promueve que haya más buenas conductas.

No hay gran inconveniente en abandonar el concepto del libre albedrío. Es imposible, en cualquier caso, actuar como si no lo tuviéramos: harás como si hubieras elegido tus propósitos de año nuevo, y las leyes de la física

determinarán si los mantienen. Y tiene dos cosas buenas. La primera es darse cuenta de la gran maravilla y el misterio de nuestro cerebro evolucionado, y contemplar el concepto de que cosas como la conciencia, la libre elección, e incluso la idea del «yo», no son más que convincentes ilusiones creadas por la selección natural. Además, al perder libre albedrío ganaremos empatía, porque nos daremos cuenta de que, sean Bernie Madoffs o Nelson Mandelas, son víctimas de las circunstancias, de los genes que heredamos y de los entornos con que nos encontramos. Sabiendo eso, podemos ponernos a construir un mundo más benévolo.

*Jerry A. Coyne es profesor en el Departamento de Ecología y Evolución en la Universidad de Chicago. Su último libro es Why Evolution is True, y su web [www.whyevolutionistrue.com](http://www.whyevolutionistrue.com).*

## **Comentarios de los lectores y respuesta del autor**

Los comentarios de los lectores a mi artículo del *USA Today* demostraron los esperados contraataques religiosos, pero no tanto como esperaba. Antes de llegar a ellos, abordaré otras dos críticas religiosas.

\* \* \*

Como era previsible, en su propia web el [Cristiano pensante](#) dice que la asunción de las leyes naturales que determinan absolutamente nuestras elecciones es un apriorismo injustificado, no respaldado por la propia ciencia. (No, es una conclusión basada en la experiencia.) La visión implícita es que Dios interfiere en estas leyes de vez en cuando, y esto podría determinar nuestro «libre albedrío». Ah, y se me acusa de negar el libre albedrío para vender el ateísmo:

¿Por qué se preocuparía Coyne de escribir esto, de todas formas? ¿Cuál es el sentido, si somos solo «computadoras de carne», como decía después en el artículo?

Creo que aquí lo que está es vendiendo el ateísmo naturalista, disfrazado de ciencia. En otras partes, y con frecuencia, ha demostrado una fuerte necesidad de negar la existencia de Dios. *Está dispuesto a renunciar a los seres humanos por ello*. Porque un ser que no puede elegir no es, como Aristóteles nos describió, un animal racional. Ese ser no se parece en nada a lo que el tiempo y los sabios han considerado ser humano.

Y al final del artículo, escribe:

«al perder libre albedrío ganaremos empatía, porque nos daremos cuenta de que, sean Bernie Madoffs o Nelson Mandelas, son víctimas de las circunstancias, de los genes que heredamos y de los entornos con que nos encontramos. Sabiendo eso, podemos ponernos a construir un mundo más benévolo.»

Hay otras maneras, y mejores, de ganar empatía. El amor y la humildad cristianos ganan empatía sin sacrificar la humanidad.

No estoy renunciando a los humanos: existimos, tenemos sentimientos, interactuamos entre nosotros, actuamos en el mundo, y esos actos tienen consecuencias. Lo único que niego es que podamos, en ningún momento, comportarnos de manera distinta a como lo hicimos.

Y sí, sí niego que haya alguna evidencia de Dios o de albedrío contracausal. Si eso me hace «sacrificar» la humanidad, pues que así sea. Dudo que nadie que me conozca dijera que no soy muy humano o que trato a los demás de esa manera. Y niego el libre albedrío —al menos la forma contracausal— sobre la base de la ciencia, no del ateísmo.



\* \* \*

En un blog en *First Things*, a cargo de Wesley Smith, miembro del Instituto Discovery, tuvo la respuesta habitual de que [negar el libre albedrío significa que «todo vale»](#):

Atacar el libre albedrío es atacar el excepcionalismo humano, la religión y la responsabilidad moral, y una forma de promover y justificar el relativismo. *Es un medio para permitirlo todo y no juzgar nada* porque, hagamos lo que hagamos, no seremos fundamentalmente *nosotros* haciéndolo, al cabo. ¡Pero de algún modo, el mercader Yo Robot cree que seremos capaces de decidir usar esta información para construir un mundo mejor! Así termina:

«Sabiedo eso, podemos ponernos a construir un mundo más benévolo.»

¿Qué? ¿Que podemos adquirir conocimientos y aplicarlos? Eso contradice toda la tesis de Coyne.

Aquí vemos claramente cómo el determinismo irrita y molesta a los religiosos. Todo eso es previsible. Pero de lo que Smith parece no darse cuenta es de que las palabras pueden tener un efecto sobre los actos. Y a pesar de que mis palabras sobre el libre albedrío sean algo que no haya elegido escribir, siguen afectando al cerebro de la gente ayudándoles a tener más empatía hacia los malhechores y quienes son víctimas de las circunstancias. ¡POR SUPUESTO que podemos aplicar el conocimiento en un mundo determinista!

\* \* \*

Lo que encontré en los comentarios del *USA Today* fue una resistencia a la idea del libre albedrío contracausal, y esto sí me lo esperaba completamente.

Por las respuestas, sigo convencido de que la mayoría, o gran parte de la gente, sigue siendo dualista: creen realmente en el fantasma en la máquina. Así que antes de empezar a abrumar a la gente común con más conceptos «sofisticados» (p.e., compatibilista), ¿no deberíamos convencerles primero de que sus elecciones están predeterminadas por las leyes científicas? Por alguna razón, algunos compatibilistas no tienen un gran entusiasmo por hacerlo, tal vez sienten que la gente se resistirá a los conceptos «sofisticados» si son despojados del libre albedrío que ellos quieren. Pero no es nuestro trabajo dorarles la píldora ignorando las convenientes y generalizadas ficciones. Nuestro trabajo es decir la verdad.

Aquí van algunos comentarios de los lectores, con mis respuestas breves debajo de ellos.

### **Marshall N Wimberly**

Aquí no hay nuevas ideas; este es un argumento caduco y erróneo. Si todo se reduce a las reacciones bioquímicas y la física atómica, entonces «significado» no significa nada. Si todo nuestro proceso de pensamiento ha evolucionado mediante los procesos naturales, entonces el razonamiento del Sr. Coyne es una ilusión. Si razonar es una ilusión, entonces el lenguaje humano, la lógica y la ética carecen de significado. Para una discusión completa de este argumento autoaniquilador, véase *Los milagros*, de C. S. Lewis. Somos agentes morales libres con la capacidad de pensar, elegir y actuar libremente como seres creados a la imagen y semejanza de Dios. Es el naturalismo lo que es una ilusión, no el libre albedrío. El Sr. Coyne espera que podamos crear un mundo más «benévolo» cuando nos demos cuenta de «la gran maravilla y el misterio de nuestros cerebros evolucionados.» Sin un Estándar universal, ¿qué define la benevolencia, la maravilla y el misterio? La Palabra, el gran «Yo Soy» que creó y mantuvo el universo, es un Dios de racionalidad y orden. Sin Él la vida carece de propósito y sentido.

Esta es una resistencia basada en la religión, y la idea del dualismo está implícita tanto en la cita de Lewis como la reverencia a Dios como *la* fuente de la moralidad, la benevolencia y el misterio. Y aquí vemos también el porqué de esa resistencia: porque el libre albedrío (como la idea de la evolución) parece despojar a las personas de todo el significado. ¡Es impresionante la similitud de los argumentos religiosos contra la evolución!

Y, por cierto, ¿he dicho alguna vez que estuviera diciendo algo nuevo? Mi artículo trata simplemente de diseminar la idea en la que muchos filósofos y neurocientíficos (¡pero no todos!) coinciden.

Otras dos cosas: el hecho de que nuestros procesos de pensamiento surgieran con la evolución no los hace defectuosos; nuestras percepciones ha evolucionado en líneas generales (pero no completamente) para detectar la verdad en el mundo, y nuestros grandes cerebros han construido el epifenómeno de la ciencia para someter a prueba nuestras percepciones. Y somos organismos creadores de significado, también. La selección natural le ha concedido a nuestros cerebros que necesiten amor, que necesiten actividad, que necesiten hijos, y que busquen el placer y el disfrute. Todo eso son fuentes de significado. El único «significado» que no tenemos es del tipo que necesita un dios.

### **Gregg Mecham • Portland, Oregón**

Bravo por el comentarista Marsh Wimberly. Espero que nuestros jóvenes que asisten a las clases del Sr. Coyne en la universidad posean su sabiduría y perspicacia, y puedan discernir la verdad del error. En estos tiempos, los hombres cultos profesan la inteligencia, pero carecen de sabiduría. Bien hecho, Sr. Wimberly.

¿Qué puedo decir sobre eso? Es parecido a este comentario:

**Michael Barrett • ★ Comentarista estrella**

No me sorprende ver esta basura que sale de la universidad de Chicago

LOL!

**Mercedes García • Trabaja en la Academia Delphy de Los Ángeles**

Este es posiblemente uno de los enfoques menos científicos del comportamiento humano, es como un culto que idolatra al cerebro y que está simplemente ignorando cualquier hecho razonable a fin de reafirmarnos a todos en que somos esclavos glorificados.

El Sr. Coyne es uno más en la lista de pseudocientíficos que han respaldado los enfoques totalitarios en la historia de la humanidad. Los nazis y los comunistas disfrutaron de una cuadrada de dóciles «científicos» y nos usaron como esclavos para el trabajo o la guerra sin ninguna responsabilidad.

Lo que no dice el Sr. Coyne es que la dimensión espiritual del hombre ha sido eliminada de la investigación de estos «científicos» a causa de las ideas políticas y posiblemente fijas. Cuando realizas una búsqueda honrada del espíritu humano lo encuentras, y rápidamente.

Basta. Una cosa que no me esperaba era ser comparado con los nazis y los comunistas, y no estoy seguro de lo que decían las directrices oficiales del Partido respecto al libre albedrío. Sospecho que no había ninguna, pero quizá puedan ilustrarme los lectores.

**Ray Smith - Asheville, Carolina del Norte**

¿Los que hemos estado luchando siempre contra las adicciones podemos tener ahora una recaída sabiendo que no tenemos elección?

Esta es una objeción común y errónea al libre albedrío contracausal: ¿para qué hacer nada si todo está determinado? Primero, no hacer nada en absoluto —ser nihilista— también es algo predeterminado. Y quizá si recaes o no es algo determinado, pero eso no significa necesariamente que vayas a recaer. La intervención de los amigos, o el ingreso en programas para drogas, son influencias del entorno que pueden cambiar nuestro cerebro de forma que se puede reducir la posibilidad de la recaída. Por supuesto si te inscribes en un programa, o si te ayudan tus amigos, son también actos que están predeterminados, pero eso no significa que nuestros actos no tengan consecuencias reales, y deberíamos ser conscientes de ello. (Ver mi respuesta a Tom Clark más abajo).

### **Jeff Richardson**

La idea que Coyne y Harris y otros que sacan provecho de este anticuado argumento (la neurociencia no ha aportado o mejorado su peso) sigue sin tener en cuenta es que si su teoría es correcta, entonces los científicos que desarrollaron la teoría no llegaron a ella debido a los procesos racionales o la libre evaluación y elección de las conclusiones: estaban precableados para alcanzar estas conclusiones al margen de lo que la evidencia o la lógica puedan indicar. Dicho de otra forma, si Coyne está en lo cierto, no tenemos ninguna razón para creerle. Es una posición autodefensiva que, si es correcta, lo es por azar y deberíamos ignorarla sobre esa base, o es, más probablemente, una interpretación incorrecta y sesgada de la evidencia.

Otra falacia: el determinismo significa que no podemos sopesar las cosas racionalmente porque nuestro juicio está «precableado». Simplemente no es verdad. ¡Nuestro precableado es sumamente racional!

Nuestro cerebro ha evolucionado para sopesar los inputs de forma que produzca el resultado más adaptativo, y eso suele (no siempre) implicar el juicio racional. Si veo las huellas de un gran felino en la sabana, y después oigo crujidos en los arbustos cercanos, estaré alerta. Eso está determinado, y es racional. Si quiero comer arándanos, evitaré aquellos que sabemos que le han sentado mal a otras personas. Otra vez racional. Si queremos convencer a alguien para que haga lo que se nos haya antojado, tenemos en cuenta los aspectos de su personalidad susceptibles de ser apelados. No solo tenemos un cerebro que ha evolucionado para establecer juicios «razonados» (aunque esos juicios, o outputs, estén completamente determinados por los inputs), y somos también organismos que aprenden, y aprender implica a menudo aprender a hacer elecciones racionales.

**Paul Gomez • ★ Comentarista estrella • Investigador en Quantum Nanoelectronics**

«Nuestros cerebros son simples computadoras de carne que, como las computadoras de verdad, son programadas por nuestros genes y experiencias para convertir un conjunto de inputs en un output predeterminado.»

Esta es una afirmación FALSA y hay más. Nuestras redes neuronales no funcionan así; también tenemos la capacidad de aprender, es decir, de hacer nuevas conexiones o reforzar las existentes (sinapsis). Cuando no disponemos de suficiente información tomamos decisiones consideradas como «la mejor apuesta». La aleatoriedad del mundo es el principal desafío a nuestro cerebro y eso refuta «el output predeterminado» de la afirmación de arriba.

Este comentario, que oigo a menudo, es completamente irrelevante para lo que digo. *Me da igual* si el cerebro procesa la información de la misma manera que una computadora. (Y, por cierto, ¡los ordenadores son capaces de aprender, también!). Lo que importa no es cómo realiza el proceso, solo si, dada una serie de inputs, habrá siempre un output predeterminado (sin

que haya cualquier efecto cuántico no determinista). Predigo que lo habrá, y creo que la mayoría de los filósofos coincidirán conmigo. Son, en líneas generales, deterministas físicos, aunque también puedan ser compatibilistas.

### **Douglas Miller • ★ Comentarista estrella • Seminario de Denver**

He mantenido jocosamente muchas veces con científicos materialistas en esta web, que si no hay nada más allá del universo físico, entonces todos nuestros pensamientos y nuestras elecciones son producto de ciertas sinapsis dispares en ciertas células cerebrales. Por tanto, no hay libre albedrío, no hay elección. El profesor Coyne ha llevado simplemente sus creencias a su conclusión lógica. Por supuesto, yo elijo rechazar esta conclusión. Creo que él eligió escribir este artículo y que tuvo el propósito de hacerlo. Pero él ya ha establecido que cualquiera que rechace su pronóstico vive en una ilusión. ¿Pero por qué debería creer yo sus creencias? Dado que sus creencias, según él mismo admite, no son producto de la razón, la lógica o la experiencia, sino porque alguna hormona química activó una parte de su cerebro que le obligó a escribir este artículo desde el principio. Siendo por tanto un simple autómatas, sujeto a cualquier influencia física.

Bien, lo que esta persona «cree» no es lo que yo pienso que es cierto. Yo «elijo» escribir el artículo únicamente en el sentido de que hice eso en vez de otra cosa, y mantengo que no podría haber hecho otra cosa dados mis antecedentes: mis genes y mi entorno. Y sí, creo que somos una especie de autómatas. Si el Sr. Miller cree que yo *podría* haber elegido otra cosa, dejémosle aducir sus mejores pruebas y argumentos. Yo puedo aducir mis propios argumentos, que afirmo que son más convincentes, que no podría haber hecho otra cosa, y que mi «elección» fue la única elección que podría haber hecho. Por tanto, dicho con el lenguaje común, no fue una «opción» en absoluto excepto en que es una de las muchas cosas que podría haber hecho, en principio, de acuerdo a un observador externo.

**Ken Wilson • ★ Comentarista estrella • Misionero en Truthbook.com**

Sin libre albedrío no seríamos más que robots en una obra de teatro. Tenemos un libre albedrío limitado. Nuestras principales decisiones en la vida pueden estar predestinadas, pero las pequeñas decisiones y la decisión última de vivir o morir siguen siendo totalmente libre albedrío.

Esto me parece incoherente. ¿Qué es el libre albedrío «limitado»? ¿Un *pequeño* fantasma en la máquina? Por qué las grandes cosas estarían determinadas o predestinadas y las pequeñas no. Aún así, prefiero esta postura a la que afirma que *nada* está predestinado.

**Tom Clark**

Coyne tiene razón en que, si nos atenemos a la ciencia al decidir sobre la naturaleza humana, entonces no tenemos libre albedrío contracausal. También tiene razón en que este enfoque tiene implicaciones políticas progresistas respecto a la justicia criminal: el castigo retributivo tiene que desaparecer, <http://www.naturalism.org/criminal.htm> Pero no es que, como él sugiere, tengamos que «fingir» hacer elecciones, dado que el proceso de elección humano es tan real como las leyes de la física. Nosotros, como personas individuales, somos tan causalmente efectivos como los factores causales que determinan quiénes somos, así que no deberíamos suponer que acabaremos como meras marionetas si adoptamos una postura sobre nosotros mismos naturalista y basada en la ciencia. Ver que retenemos nuestros propios poderes causales, aunque nosotros mismos seamos plenamente causados, es vital, ya que no queremos llegar a desmoralizarnos confundiendo determinismo con fatalismo, <http://www.naturalism.org/demoralization.htm>

El Sr. Clark ha sido un respetado crítico de mis posturas sobre el libre albedrío en esta web y ahora en *USA Today*. Es un determinista y un



compatibilista. Estoy de acuerdo con él en lo primero pero no en lo segundo. No he leído todos sus muchos escritos sobre el tema, pero he leído muchos de ellos, y creo que entiendo su punto de vista, concisamente expresado arriba. (Me hubiera gustado, sin embargo, que hubiera afirmado al principio, para los demás lectores, que él está de acuerdo en que todos nuestros actos *están* predeterminados por las leyes científicas. Más o menos lo da a entender cuando dice «nosotros somos plenamente causados»).

Supongo que al final Tom y yo discrepamos simplemente en qué consideramos «libre albedrío». Yo empleo el término (y lo defino) como la forma de libre albedrío contracausal que creo que la mayoría de la gente acepta de manera intuitiva: *¿podría en cualquier momento haber hecho una elección distinta? La respuesta es «no.»* En ese sentido, sí, creo que es cierto que «fingimos» hacer elecciones: *pienso* que podemos decidir si tomar sopa o ensalada, pero las leyes de la física han optado por la ensalada antes de que pida. Quisiera aclararlo más: no sostengo que todos los fenómenos sean analíticamente reducibles a las leyes de la física. Muchos tienen su propia forma de análisis, incluida la genética mendeliana, la historia y la arqueología. También estoy de acuerdo en que hay propiedades emergentes que en última instancia recaen en las leyes de la física, pero que es más rentable analizarlas a nivel macro (p.e., el comportamiento de las masas en un partido de fútbol).

Pero sigo un poco perplejo por la postura del Sr. Clark. Su afirmación, por ejemplo, de que «retenemos nuestros propios poderes causales, aunque nosotros mismos seamos plenamente causados», me deja confuso. Si nuestros actos recaen en las leyes físicas, entonces ¿qué quiere decir que «tenemos poderes causales»? ¿Significa eso que nuestros actos tienen consecuencias? En ese caso, totalmente de acuerdo. Si golpeo a alguien en la nariz, sangra. Todo lo que digo es que estos actos (golpear y sangrar)

están predeterminados. De la misma manera, se podría decir que las acciones de una computadora programada para soldar coches reflejan la «retención de poderes causales» de la computadora, a pesar de que su programa la haga «plenamente causada». ¿De qué manera, salvo en la complejidad, diferimos de esa computadora?

Y sí, la *apariencia* de la elección humana es real, pero tenemos que admitir que es solo una apariencia: no podríamos haberlo hecho de otra forma. Es como la conciencia, que es un fenómeno real en cierto sentido, porque nos sentimos *conscientes*. Pero también es una ilusión en el sentido de que no hay un pequeño «yo» sentado en el cerebro, advirtiendo y dirigiendo nuestras actividades.

El libre albedrío es el mismo tipo de ilusión. Lo que me importa es demostrar cómo la ciencia disipa el concepto contracausal del libre albedrío (el cual creo que mucha, si no la mayoría de la gente sigue contemplando), y difundirlo. Clark tiene un fin distinto, y no le culpo por emplear su propia definición de libre albedrío.

Al final, Clark y yo parece que coincidimos mucho en los principios y diferimos sobre todo en la semántica. Yo defino «libre albedrío» como hice arriba, y afirmo que así es como lo considera la mayoría de la gente. Y creo que es parte del trabajo de los neurocientíficos y psicólogos disipar ese concepto de libre albedrío.

¿En qué diferimos Clark y yo? El define libre albedrío, creo, como los actos no forzados de las personas, actos que tienen efectos reales en el mundo y que «causan» cosas. (Si me equivoco, le pido que lo aclare abajo). Por mí está bien; si esa es su definición del libre albedrío, entonces sí, la definición es compatible con el determinismo. Mi preocupación ha sido únicamente la de abordar el concepto de libre albedrío contracausal, y decir por qué las

posturas compatibilistas, aun aceptables para los filósofos, pueden no serlo para el público general, del cual muchos necesitan desesperadamente (a menudo por motivos religiosos) creer en el dualismo. Así que se reduce a un problema semántico, supongo. Lo importante para mí es el determinismo de las «elecciones», y supongo que la mayoría de nosotros está de acuerdo en eso.

Por último, creo que ya dejé claro en mi artículo que no deberíamos confundir determinismo con fatalismo, así que no puedo ser culpado de ello.



(Estás aquí: Tu propio libre albedrío)